

Lunes de la ultima semana del Triodio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octoijos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

del Menaio si los hay; si no, a los Ángeles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos vosotros siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa de Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos vosotros siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores del Triodio

Habiendo soportado la primera desnudez por la avaricia, fuimos vencidos por su sabor amargo, y quedaron desterrados de Dios. Pero volvamos a arrepentimiento y con el ayuno, purifica nuestros sentidos, que nos combaten. Y habiendo fortalecido así nuestro corazón con la esperanza de la gracia, y no con alimentos que para nada sirven, participemos del Cordero de Dios, Quien, en la noche santa y radiante de su Resurrección, habiéndose ofrecido por nuestra amor, y comulgó con los discípulos, en la cena mística, dispersó a los oscuridad de la ignorancia por la Luz de Su Resurrección.

Stijo: A ti levanto mis ojos, ¡a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, ¡así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Habiendo soportado la primera desnudez por la avaricia, fuimos vencidos por su sabor amargo, y quedaron desterrados de Dios. Pero volvamos a arrepentimiento y con el ayuno, purifica nuestros sentidos, que nos combaten. Y habiendo fortalecido así nuestro corazón con la esperanza de la gracia, y no con alimentos que para nada sirven, participemos del Cordero de Dios, Quien, en la noche santa y radiante de su Resurrección, habiéndose ofrecido por nuestra amor, y comulgó con los discípulos, en la cena mística, dispersó a los oscuridad de la ignorancia por la Luz de Su Resurrección.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

a los Mártires

Oh mártires del Señor, santificáis todo lugar y sanáis todo manera de enfermedades: y ahora te rogamos que intercedas por nosotros para que nuestras almas sean libradas de las trampas del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Los que están en el cielo te cantan, «Oh gozosamente bendita Madre soltera, glorificamos tu inescrutable parto, oh Teotokos; orad para que nuestras almas sean salvadas.»

Tropario

del Menaio

MAITINES

Tropario del Menaio (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del Triodio

Tono 1

La entrada al arrepentimiento divino ha sido abierta: ansiosamente entrar en él, purificados en el cuerpo y observando la abstinencia de los alimentos y de los pasiones, como siervos obedientes de Cristo que nos llamó al mundo del Reino celestial. Ofrezcamos al Rey de todos una décima parte del todo el año, para que con amor contemplemos su Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Extendiendo tus divinos brazos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se ha encarnado, oh Virgen santísima, suplicadle que libra de las tentaciones, de los sufrimientos y de las tribulaciones a los que te alabamos con amor y clamamos en voz alta: «¡Gloria a Aquel que hizo su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que surgió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado por tu parto!

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

de José

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cantemos todos un himno triunfante a Dios Quien obró milagros maravillosos con su brazo levantado, y salvó a Israel, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El brillante banquete del tiempo de la abstinencia, el brillante umbral del ayuno ha aparecido hoy; por tanto, hermanos, corramos la carrera con esperanza y gran afán.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Al transgredir he emulado a nuestro antepasado Adán, y soy miserable como yo. He sido expulsado del dulce gozo. Por eso me postro ante Ti en arrepentimiento llorando: «Oh Señor, sálvame.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El comienzo de la compunción y del arrepentimiento es hacer extraño al pecado y abstenerse de pasiones. Por tanto, apresurémonos a acabar con nuestras malas acciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oscurecido por la noche de las transgresiones, ahora huyo hacia ti que llevaste a Cristo, Sol de justicia. Oh Señora, sálvame.

Otro Canon

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cantemos todos un himno triunfante a Dios Quien obró milagros maravillosos con su brazo levantado, y salvó a Israel, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí, la puerta del arrepentimiento ya se ha abierto, oh amigos de Dios: Venid, apresurémonos a entrar en ella, para que Cristo no la cierre y nosotros quedemos encerrados como indignos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Anunciando que la primavera está sobre nosotros, la semana de limpieza que prepara nosotros para el Santo Ayuno, iluminemos ahora nuestras almas y cuerpos con ello.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Santísima Trinidad, Unidad increada, sin mezcla, supremamente Buena, el Padre, el Hijo y el Espíritu que es uno con Ellos, salven siempre a aquellos que adorarte con fe.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen purísima, en ti están los límites naturaleza ha sido vencida: porque sin un hombre has engendrado a Dios, pero después de dar a luz permaneciste intacta, como lo eras antes.

Katabasia

Cantemos todos un himno triunfante a Dios Quien obró milagros maravillosos con su brazo levantado, y salvó a Israel, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

del Menaio

Katabasia del Tercer Domingo del Triodio

Los Himnos de la sesión

del Menaio

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Menaio

ODAS 4-6

del Octojos

del Menaio

Katabasia del Tercer Domingo del Triodio

Kontaquio e Ikos del Santo

ODA 7

del Octojos

del Menaio

Katabasia del Tercer Domingo del Triodio

ODA 8

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo soplo y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo desperdiciado toda mi vida viviendo pródigamente, he sido contratado por amargos y ciudadanos malvados; pero, oh Cristo, que deseas que vuelva a tu compasión, no me rechaces.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi forma de vida es vergonzosa y amarga, pero tu misericordia y compasión son inconmensurable, oh Amante de la Humanidad, por lo que te suplico, oh Salvador, concédeme, quien canto tus alabanzas con amor, tiempo de arrepentimiento.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He anhelado la vida miserable de Caín, y verdaderamente he matado lo que era digno dentro de mí, por lo que tiemblo ante tu juicio, oh Benefactor; No me condenéis con él a lo largo de los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen alabada, única ayuda segura de los fieles ante Dios, libra de las tinieblas y del castigo preparado para los que viven en pecado.

Otro Canon

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Te ofrecemos el himno de las huestes incorpóreas, como lo hizo los Jóvenes en el horno, y cantamos Tus alabanzas, diciendo: «Bendice al Señor, todas las obras del Señor.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ahora es la época del arrepentimiento; Comencemos sabiamente, oh hermanos, como lo clamaremos: «Benedicid al Señor todas las obras del Señor.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Abstengámonos hoy de alimentos y, ayunando de hecho, esforcémonos para verdaderamente arrepentir de nuestras transgresiones. «Benedicid al Señor todas las obras del Señor.»

Stijo: Bendecimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Gloria a Ti, oh Santísima Trinidad invisible, adorada en Unidad, a Quien glorifico con fe. Salva a tus siervos de todo daño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, Virgen pura y bendita! ¡Alegrarte, sierva y Madre del Señor! ¡Alégrate, Protección del mundo, oh Bendita Teotokos, María, llena de luz!

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor...

Te ofrecemos el himno de las huestes incorpóreas, como lo hizo los Jóvenes en el horno, y cantamos Tus alabanzas, diciendo: «Bendice al Señor, todas las obras del Señor.»

Katabasia

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo soplo y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, por todos los siglos.

ODA 9

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cubierto por la nube divina, el que era lento de lengua proclamó la Ley escrita por Dios; por haberse sacudido la impureza del ojo de su mente, Él lo contempla. Es decir, y es iniciado en el conocimiento del Espíritu, mientras da alabanza con canciones inspiradas por Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con corazones siempre pacíficos y amor puro saludemos la estación santa del ayunad, oh fieles: pidamos cada uno de nosotros la remisión de los pecados, para que seamos participantes de la alegría en Él.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí, ahora es el tiempo del arrepentimiento, la fiesta anticipada que nos prepara para entrar en el ayuno. Despierta, alma mía, y con corazón ferviente reconcíliate con tu Dios y Benefactor, y así escapar de su justo y verdaderamente temible juicio.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

De pie ante la entrada y portal del Ayuno, no lo comencemos con abandono imprudente y embriaguez, más bien, entremos ansiosamente con pureza del pensamiento, para que recibamos dignamente las coronas de la inmortalidad y el fruto de nuestras labores.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No dejes de suplicar al Bueno por nosotros, oh Teotokos, espera de los que moran en la tierra, porque sólo Él conoce nuestras debilidades. Que Él libere al pueblo que te honra de la peste y del hambre, del terremoto y de toda angustia.

Otro Canon

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tú eres la puerta vista por Ezequiel el Profeta de antaño, por el cual nadie ha pasado sino sólo Dios; por lo tanto con himnos, oh Virgen Teotokos, te honramos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El tiempo del arrepentimiento ha comenzado; No seas descuidada, oh alma mía. Dar pan al hambriento, y oremos al Señor cada día y cada noche y cada hora, para que Él te salve.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Así como nos abstenemos de carne y otros alimentos, abstengámonos también del odio. de nuestro prójimo, de la lujuria y la mentira, y huyamos de todo mal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adoro a la Divinidad sin principio, una en la Naturaleza pero tres en hipóstases; Glorifico al Padre, al Hijo y al Espíritu, Unidad en la Trinidad, indiviso y co-entronado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú eres la alabanza, la esperanza y protección de los fieles. Cantamos tus alabanzas sin cesar, oh Teotokos, María; salva a tus siervos.

Katabasia

Tú eres la puerta vista por Ezequiel el Profeta de antaño, por el cual nadie ha pasado sino sólo Dios; por lo tanto con himnos, oh Virgen Teotokos, te honramos.

Exapostilario

del Octoijos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Menaio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 3

En todo momento el Ayuno es provechoso para aquellos que optan por observarlo, para las tentaciones de los demonios se vuelven ineficaces contra los que ayunan, más bien los protectores de nuestras vidas, los ángeles, permanecen con nosotros que con fortaleza, limpiarnos mediante el ayuno.

Stijo: Bien presto seremos colmados de tu misericordia y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida, alégranos por los días en que Tú nos humillaste y por los años que sufrimos miserias. Vuelve los ojos hacia tus siervos, a estas obras tuyas y dirige Tú a sus hijos

En todo momento el Ayuno es provechoso para aquellos que optan por observarlo, para las tentaciones de los demonios se vuelven ineficaces contra los que ayunan, más bien los protectores de nuestras vidas, los ángeles, permanecen con nosotros que con fortaleza, limpiarnos mediante el ayuno.

Stijo: Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro y endereza en nosotros las obras de nuestras manos y da buen éxito a nuestras empresas.

a los Mártires

Tono 3

Venid, pueblos todos, honremos la memoria de los santos portadores de la pasión. Porque, habiendo llegado a ser espectáculo aun para los ángeles y para los hombres, han recibieron de Cristo coronas de victoria, e interceden a favor de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Sin simiente concebiste por obra del Espíritu Santo; te glorificamos y canta tus alabanzas: «¡Alégrate, oh Santísima Virgen! »

Tropario

del Menaio

Comienza la Primera Hora